

La selva, la pampa, el ande. Vías interiores en la cultura argentina

Fabiola Orquera y Radek Sánchez Patzy (compiladores), 2019
Prólogo de Ana Teresa Martínez
Santiago del Estero, EDUNSE, 387 páginas



Carlos Hernán Sosa

Universidad Nacional de Salta - CONICET.
chersosa@hotmail.com

El volumen colectivo que nos ocupa se inscribe en aquellas tradiciones críticas que se sostienen con mayor insistencia desde mediados de siglo XX, preocupadas por propulsar estudios focalizados en ámbitos culturales no canónicos —no oficiales, disidentes o simplemente diversos, al corredor metropolitano rioplatense—, intentando complejizar el heterogéneo panorama que representa la cultura argentina, con todos sus matices contradictorios. La “Introducción” de los compiladores y el “Prólogo” de Ana Teresa Martínez que abren el libro aportan información para comprender el contexto de producción de las colaboraciones reunidas, como resultados de una apuesta colectiva, interinstitucional, que permitió en diferentes reuniones de trabajo organizadas en ciudades del noroeste argentino —entre 2014 y 2017—, facilitar un espacio de reflexión sobre las derivas de las vías interiores de la cultura argentina.

Si tuviera que buscar algunas líneas transversales relevantes a los trabajos incorporados, una podría ser aquella donde cada artículo, tras sus intereses particulares, persigue desmontar lugares comunes; a contrapelo de la domesticación homogeneizadora de la identidad nacional, que el proceso de conformación del Estado moderno argentino impuso —con una dinámica restrictiva y excluyente— desde fines del siglo XIX. Para alcanzar estos propósitos, una de las primeras estrategias es la elección de los objetos de estudio —conformados por prácticas y producciones culturales, trayectorias de vida y de formaciones culturales, experiencias de asociacionismo, entre otros— anclados todos en espacios decididamente periféricos (Chubut, La Pampa, Jujuy, Salta, Santiago del Estero) o con relativos centralismos regionales (Córdoba y Tucumán). La situación no debe entenderse como resultado de la fascinación estéril por objetos de análisis desde una embriaguez pintoresquista o por el estímulo ante la orfandad de abordajes previos que los volverían más productivos. Por el contrario, como ocurre con los buenos estudios que priorizan análisis locales o regionales, los artículos contribuyen generosamente en la medida en que aportan de manera bifronte: hacia la comprensión de los fenómenos con anclaje periferizado —impuestos desde la construcción de los “regionalismos”, el “interior”, lo “provinciano”—, es decir, como “lo apendicular” de la cultura nacional, lo que permite redimensionar así los presupuestos gestados desde las perspectivas centralistas; y, sobre todo, hacia el desmontaje complementario de las parcialidades inherentes a estas mismas miradas impulsadas desde las hegemonías geopolíticas y culturales de nuestro país, que el corredor crítico rioplatense elaboró y sigue sosteniendo, a menudo, desde aproximaciones miopes o prejuiciosas.

A fin de intentar subrayar algunas continuidades temáticas que dan cohesión interna en diferentes niveles de tratamiento dentro del volumen, me parece productivo reordenar las contribuciones por afinidades. En este sentido, uno de los grupos es el que se dedica a analizar fenómenos culturales vinculados a la música en dos espacios diferentes y teniendo la noción de frontera como horizonte conceptual y crítico fructífero.

El artículo de Radek Sánchez Patzy estudia los avatares en el proceso de discusión sobre la “autenticidad musical” en una zona de frontera como es la provincia de Jujuy. Diversos factores han intervenido en la postulación de múltiples caras para esta expresión cultural, desde la disputa interna entre tradicionalistas y folcloristas hasta la exotización indígena *for export* tolerada para los festivales extraprovinciales. En este punto, en relación con el acriollamiento, resulta enriquecedor pensar los matices implicados en este espacio periférico, como un proceso de mayor o menor “blanqueamiento” interno y solapado, donde lo musical se desplazó por un desfiladero tendiente a evitar ser confundido con una otredad nacional —como la indígena— o con la presencia interna y palpable de lo foráneo —como los aportes instrumentales y melódicos de la música boliviana—. Un equilibrio imposible en donde se entrevé la lucha por amañar dinámicas culturales polivalentes a constructos estancos, sincréticamente conciliadores y políticamente funcionales, según las contingencias del mercado musical y turístico o la tiranía de la homogeneización identitaria nacional y local.

Por su parte, la contribución de Claudio F. Díaz se detiene en el comentario de dos discos de Lula Fernández, analizados en el contexto de la emergencia del folklore alternativo de Córdoba. A través de *Lugares comunes* (2007) y *Canciones como la gente* (2012), el crítico propone un recorrido sobre diversas tensiones que van generando sentidos globales en la historia reciente del folklore cordobés. Articulando una percepción renovadora —como es la de Córdoba como ciudad de frontera, en un ajuste de cuentas con la propuesta condenatoria sarmientina— y el andamiaje de la sociología de la cultura —desde la propuesta de Bourdieu—, el estudio permite iluminar el juego de tensiones implicadas en este campo cultural. Entre ellas, ocupan un lugar importante las disputas entre los festivales —contra la versión desinhibidamente promercado de Cosquín— que deriva en la creación de espacios alternativos, como el festival de San Antonio de Arredondo; las construcciones identitarias musicales que, al tiempo que dirimen colectivos musicales, propician su propio borde de alteridades irreconcilables; y, por último, tal vez lo más jugoso del trabajo, la aporía de la figura de artista que infiltra las prácticas de los músicos cordobeses de folklore alternativo, en relación con ese constructo tan urgido como volátil y maleable que es lo popular que, como todo canto de sirenas, fascina y engaña.

El segundo conjunto de trabajos, el más numeroso, está integrado por cinco contribuciones que se aproximan entre sí por detenerse, prioritariamente, en el tratamiento de discursividades literarias en un abanico amplio (desde géneros canónicos como el ensayo de temática nacional hasta textos autobiográficos y canciones). El artículo de Irene López y Andrea Villagrán propone un abordaje polidiscursivo —desde estudios de folklorólogos, canciones del folklore moderno y otras publicaciones satelitales—, para indagar sobre la emergencia del festival “Serenata a Cafayate”, en el concierto de disputas por imponer una versión del paisaje en la región calchaquí. Desde los aportes pioneros de Ambrosetti y Cortazar, quienes fundaron estereotipos sobre esta región y sus habitantes asociados a una idea de naturaleza prefiguradora de dinámicas sociales “amables”, las autoras recuperan antecedentes para la vindicación paisajística del canto a la belleza de Cafayate que la Serenata promueve desde la década de 1970. El énfasis en estos

elementos permite desmontar la construcción artificial del ambiente, depurado de conflictividad social que el mundo del trabajo de la vid tuvo históricamente y que aparece exiliada desde los orígenes del festival. Esta postal turística funcional al canto de la Serenata, concentrado en las virtudes de la tierra —“inalterables” y menos urticantes en materia social—, fue pincelada, no casualmente, por uno de los empresarios vitivinícolas más destacados como fue Arnaldo Etchart, quien ofició como mecenas de provincia en la vida cultura del valle Calchaquí.

Por su parte, Fabiola Orquera, en “La selva, la pampa, el ande. De Ricardo Rojas a Atahualpa Yupanqui” —título que resignifica uno de los motores revisionistas de la cultura argentina que orienta el libro—, indaga sobre posibles intersecciones entre las propuestas culturalistas de ambos autores, quienes han intentado revertir visiones sectarias sobre lo argentino. Proponiendo una lectura escalonada que arranca con la propuesta nacionalista de Joaquín V. González, a fines del siglo XIX, la autora va hilvanado acuerdos y distanciamientos entre las perspectivas desestructuradoras de lo metropolitano que Rojas, con *El país de la selva* (1907) y la producción musical y narrativa de Chavero (Atahualpa Yupanqui), permiten establecer. En especial, la lectura del nacionalismo con perspectiva democratizadora que Rojas había ensayado en el primer Centenario alcanza algunos correlatos en la trayectoria intelectual de Chavero. La prolija reconstrucción de la formación cultural de Atahualpa Yupanqui, donde se revisan con detalle su acercamiento a la cultura comunista, las literaturas regionales y las literaturas latinoamericanas contemporáneas, permite rearmar la heterodoxia reivindicadora de los espacios periféricos de la nación y las producciones y consumos culturales filopopulares que caracterizan su derrotero artístico.

El texto de Soledad Martínez Zuccardi traza un recorrido sobre los intentos críticos que orbitaron en la postulación de una literatura de Tucumán y, en menor medida, del NOA. Este itinerario, al menos desde la década de 1940, va jalonando la tarea complementaria de diferentes instituciones (como la Facultad de Filosofía y Letras de la recientemente creada Universidad Nacional de Tucumán), varias formaciones culturales (como las que congregaron la revista *Cántico* y el grupo La Carpa) y voces individuales autorizadas del campo cultural (como Alfredo Roggiano, David Lagmanovich y Octavio Corbalán) que intervinieron decididamente en estos debates. En relación con la identidad tucumana y regional, al momento de revisar los rasgos distintivos puestos en discusión, el recorrido va recuperando interesantes aspectos que dan cuenta del propio proceso de conformación del campo literario tucumano; entre otros, con los aportes profesionales de la crítica universitaria, las polémicas en la página literaria del diario *La Gaceta*, las propuestas panorámicas de las antologías de la producción en Tucumán que fundan un corpus literario y los proyectos editoriales autogestionados como fue el caso de El Cardón.

En el caso de Gustavo Carreras, su trabajo analiza el recorrido de tres ensayistas —Ricardo Rojas, Bernardo Canal Feijóo y Orestes di Lullo— que pensaron el extractivismo, un tema capital en la historia económica y sociocultural de Santiago del Estero. La lectura de la serie ensayística permite advertir las modulaciones, desde el entusiasmo inicial de Rojas con perspectiva modernizadora, pasando por el escepticismo de Canal Feijóo y sus revisiones descreídas del progreso en clave occidental, hasta el planteo de denuncia de di Lullo, en *Bosque sin leyenda*, cuando percibe la explotación forestal como una “fábrica de miseria” y al obraje como institución gestora de pobreza endémica. El panorama delinea así un corpus temático que ha reflexionado sobre un asunto de honda raigambre en la historia de la provincia, donde el extractivismo ha sido factor de movilidad demográfica, enclave estratégico para perpetuar modos de sometimiento de los trabajadores y causa decisiva de la emergencia de problemas ecológicos hasta la actualidad.

A su vez, Flavia Fiorucci ofrece una lectura de producciones memorialistas — *Shunko* (1949) de Jorge W. Ábalos y *Recuerdos de un maestro patagónico* (1980) de Julián Ripa— para intentar reponer la experiencia de dos maestros rurales, en el contexto de la frontera interior que ofrecían dos espacios diferentes (Santiago del Estero y Chubut), lo que le permite abrir un cruce especular a medida que se comparan las experiencias en el registro de ambos educadores. Atravesados por el ideario normalista de la década de 1930, estos maestros se aproximaron a la docencia en escuelas con población indígena intentando conciliar —a veces de manera infructuosa— un imaginario “progresista” con los estereotipos raciales que subsumían al atraso a los pueblos originarios. Sobre este dilema, en el cual se ponen a prueba en espacios marginales las adscripciones de escritorio que en muchos sentidos tiene la construcción de la nacionalidad argentina anclada en el mito blanco, avanza una de las hipótesis más interesante de este artículo.

El último bloque formado por tres trabajos tiene una impronta vinculada a los estudios históricos. El aporte con perspectiva comparativa de Alberto Tasso ensaya un análisis contrastivo entre las ciudades de Buenos Aires y Santiago del Estero, intentando examinar las filiaciones de centro y periferia que en términos de imaginarios sociales ambas cabeceras han recibido en la historia argentina. Con este propósito, un desarrollo sucinto de algunos ejes complejos —la ocupación territorial desde la colonia, la conformación étnica de la población y su evolución, los disímiles procesos de industrialización y los flujos migratorios— facilita el señalamiento de antagonismos y cercanías entre dichas ciudades.

Las dos últimas contribuciones comparten enfoques cercanos a la historia cultural y al estudio de redes sociales. El trabajo de María de los Ángeles Lanzillotta propone un análisis de diferentes formas de sociabilidad cultural en Santa Rosa, durante las primeras décadas del siglo XX, bajo el imperio de una serie de figuras clave, en cuyas trayectorias puede recomponerse el influjo de los normalistas y su ascendencia en buena parte del quehacer de la vida cultural del Territorio Nacional de La Pampa. El trabajo es sugestivo porque invita a pensar de manera concomitante formas de entramado cultural, desde un espacio periférico donde se procuró establecer articulaciones gracias al asociacionismo con proyección local y fines formativos (principalmente en la tarea de las bibliotecas y el sostenimiento de publicaciones como la revista *Atlántida* y las funciones de teatro), y también otras, que excedían la formación docente, con otros ámbitos mediante redes institucionales y personales. El estudio de caso permite, a su vez, pensar cómo discusiones referidas al lugar social de las mujeres, en los espacios de gestión cultural y de la vida política, evidencian sus alcances locales en la experiencia de las maestras y gestoras culturales que participaron, por ejemplo, del proyecto de la revista *Atlántida*.

El aporte de Claudia Salomón Tarquini y Ana María Romaniuk se organiza mediante la recomposición de la trayectoria de una formación cultural integrada por artistas (músicos, plásticos, escritores, ceramistas, entre otros) congregados en la experiencia de CoArte (1986-1995), para rastrear las discusiones sobre una identidad pampeana que se debatieron durante los años de existencia de este colectivo. Entre las nuevas postulaciones que emergieron desde el seno de esta asociación de artistas autogestionados, una orientación programática tuvo que ver con la puesta en cuestionamiento de la construcción imaginaria de la pampa gringa como aspecto identitario más representativo de la pampeanidad. La apertura hacia posiciones más inclusivas y reivindicadoras de la historia regional, sobre todo ante el componente indígena y la cultura popular, podrían señalarse entre las contribuciones que este colectivo puso de relieve durante la gestión de sus actividades, y que

se proyectarían en diversas instituciones artísticas de Santa Rosa que tienen en aquella experiencia comunitaria un antecedente de peso.

Para finalizar, se debe subrayar que mediante el ensayo de posibilidades otras para reponer itinerarios discursivos, manifestaciones artísticas y experiencias colectivas de la cultura argentina, el volumen coordinado por Fabiola Orquera y Radek Sánchez Patzy señala las arbitrariedades implicadas en el constructo identidad nacional, devela procesos sesgados en la formulación de aspectos instituidos canónicamente en la vida cultural argentina, y advierte sobre la subestimación de la carrera de intelectuales y gestores culturales de provincia que, lejos del lugar de las prerrogativas de la ciudad puerto, vieron desvanecido el calibre de sus intervenciones en la vida nacional. El libro deja así planteado, como un generoso envite, el desafío hacia estudios futuros, movilizados por los nichos críticos que cada colaboración nos ha aportado.

